

Capítulo 3.2

Breve historia de un inmigrante libanés

Miguel Ángel del Carmen Eljure Carrillo

Universidad Autónoma de Yucatán

María Guadalupe Ibarra Ceceña

Universidad Autónoma Indígena de México

<https://doi.org/10.61728/AE24120104>

U yóolil

U k'ajlay yéetel u tsikbalil u kuxtale', ka'ap'éel bix u béeytal u meyaj juntúul xaak'alxook le kéen u kaxtik u tsikbaltik u kuxtal máaxo'ob k'a'ana'an-tako'ob ichil u jump'éel noj lu'um wa junmúuch' kaajo'ob. Le ts'íiba' ku tsikbaltik u kuxtal Manuel Neguib Eljure Razú, juntúul táanxel máak libanés kajlajj Yucatán. U yik'el u koonol yéetel u yóolil ti'al u chúunsik koonole' tu beetaj u suktal u kuxtal Yucatán; beyxane' lela' tu beetaj u páajtal ka yana'ak u baatsilil ti'al u múul koonol yéetel uláak'o'ob, je'exbix jump'éel suukbe'enil ti' jump'éel ch'i'ibal, tu meyajil chuuy, yéetel u ma'alobkunta'al u meyajil *empresarial*, ti'al u p'atik je'ex jump'éel ayik'al tu ch'i'ibalil. Tuláakalo'ona', kin taalbalo'on ti' jump'éel yáanal lu'um; le múuch' ts'íiba' ku t'aan tu yo'osal tuláakalo'ona', yéetel tu yo'osal le ba'ax ek p'axmaj tak ch'i'ibalilo'ono', yéetel ku suut, ba'ale', ti' jump'éel yaanal lu'um, ba'ale' ku béeytal ek máansik tukultbil bix u yaantal le ik túumben lu'uma'.

Resumen

La biografía histórica e historias de vida son dos técnicas a las que el investigador recurre cuando el propósito es exponer las experiencias de personajes relevantes dentro de los contextos nacionales y regionales. Este texto expone la historia de vida de un inmigrante libanés avecindado en Yucatán: Manuel Neguib Eljure Razú. Su habilidad como comerciante y espíritu emprendedor lo llevó a adaptarse a la vida cotidiana yucateca; además esto le permitiría construir lazos consanguíneos que posteriormente contribuirían a establecer relaciones comerciales, como parte de una tradición familiar, en el ramo textil, consolidándolo en la actividad empresarial, dejando un legado y heredad a sus descendientes. Todos somos inmigrantes de algún lugar y este capítulo habla de todos nosotros y de la deuda que tenemos con nuestros antepasados y se devuelve en otro lugar, pero valorando el de origen en tierra nueva.



Don Manuel Neguib Eljure Razú, acompañado de sus hijos gemelos Manuel y Miguel Eljure y Eljure (Fuente: Familia Eljure Carrillo).

Atraídos por el Nuevo Mundo, algunos libaneses, sirios y palestinos abandonaron su tierra para integrarse a la cultura local, sin conocer el idioma, aunque eso no fue impedimento para adaptarse. Con astucia y tenacidad sondearon los mercados para atender las necesidades de las regiones apartadas y de los pueblos que los asilaron y fueron pioneros de las ventas a crédito, lo cual benefició la economía local.

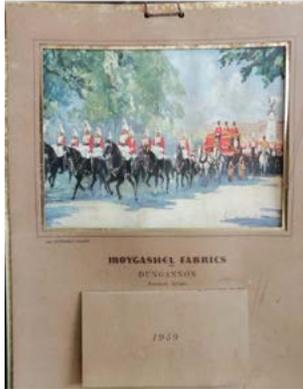
La familia Eljure, no fue la excepción y en 1895, un barco de vapor trajo a Yucatán a un grupo de inmigrantes libaneses, entre ellos el abuelo don Manuel Neguib Eljure Razú, acompañado de sus hermanos Amín (quien

murió de fiebre amarilla al año de su llegada), Constantino y Hoffis, procedentes del norte de Líbano, de la ciudad de Bdebbba, localizada a escasos 5.5 km del mar Mediterráneo; huyendo del Imperio otomano que se había apoderado de esas bellas tierras, dejando su lugar de origen y sus bastas superficies de cultivos del olivo, en busca de una mejor vida, en un largo viaje que hace escala en el Puerto de Marsella, en Francia, donde toma un barco con el nombre de “El Correo Francés”, que era correo entre el viejo mundo y el continente americano; con destino a Cuba —contaba mi papá— don Fernando Eljure y Eljure.



Pintura al óleo del Barco “El Correo Francés” (Fuente: Familia Eljure Carrillo).

El abuelo, hace su arribo inicial en tierras caribeñas, Cuba; donde se dedica al comercio de telas y posteriormente viene a Yucatán, México y se establece en el pueblo de Ticul, siguiendo con su actividad comercial; donde aprendió a hablar primero y más rápido la lengua maya que el español. El libanés ama la tierra que lo cobija y se adapta e integra fácilmente en las rutinas cotidianas y a los usos y costumbres. Él se adaptó rápido a la vida local de Yucatán, que es tierra hospitalaria y después, vino a la Ciudad de Mérida, donde continuó con el comercio de telas, que en ese tiempo las de mayor demanda por los yucatecos, eran las mantas crudas, que se importaban de Inglaterra. Y posteriormente las finas telas irlandesas como el lino.



Almanaques de 1959 y 1960 enviados de la Fábrica Moygashel de telas irlandesas, vendidas en la Tienda “El Correo Francés” (Fuente: Familia Eljure Carrillo).

Es en Teabo donde don Manuel Eljure conoce y se enamora de una linda y elegante criolla, hija única de un matrimonio de españoles: doña Marina Carrillo, quien correspondía al cortejo del extranjero; pero por su calidad de inmigrante, la familia de aquella mujer criolla no aceptó ni permitió el romance siquiera de esta pareja, ya que ella estaba destinada a casarse con su primo hermano. Tiempo después, en 1905, Neguib Eljure se regresa a Líbano y contrae nupcias con su prima Judith Eljure Doher, con quien procreó diez hijos, siendo don Fernando el más pequeño de todos; de ahí su apodo de cariño de Uxulito.



Los abuelos Manuel Neguib y Judith Eljure (Fuente: Familia Eljure Carrillo).



Familia Eljure y Eljure, parados: hermanos mayores.

Sentados: Manuel, nieto Omar con mascota, Abuela Judith, Fernando y Miguel (Fuente: Familia Eljure Carrillo).

En aquellos tiempos, —narraba don Fernando— las ventas se hacían en carretas jaladas por caballos o a pie. Generalmente, los artículos se vendían a crédito y la gente era cumplida en sus abonos y pagos.

Desde su arribo a Mérida, don Manuel Neguib Eljure continuó con la venta de telas, en un local comercial cercano a la Oficina de Correos. Posteriormente, se trasladó a la calle 65, entre 56 y 58 de lo que hoy es el Centro Histórico de Mérida.

En 1926, adquirió el local comercial de la calle 65, entre 58 y 60, que ocupa hasta la fecha el edificio del Correo Francés construido por él y terminado en 1927, que, en la actualidad, es uno de los establecimientos comerciales más antiguos en el corazón de Mérida y que se volvió un icono de la ciudad.



Tienda “El Correo Francés” calle 65, entre 58 y 60 (Fuente: Facebook Mérida en la Historia).

La tienda departamental, se construyó con materiales traídos de Europa, Estados Unidos y Canadá, ya que en esos tiempos no había en Yucatán ni en el país, establecimientos comerciales de materiales de construcción.

Inició con la venta de telas, lencería, encajes, camisetas, botones de hueso y nácar, jabones y cosméticos entre otras cosas. También, amplió la diversidad de oferta de productos para la cacería; siendo la causa principal para innovar en este giro, la necesidad de los campesinos de proteger su integridad física y de sus familias, así como sus propiedades.

En esa época, —contaba el abuelo a su hijo Fernando—, que, no había mucho problema para la importación de armas deportivas y después las disposiciones gubernamentales cambiaron y el negocio se volvió complicado con base en la regulación y disposición de la Secretaría de la Defensa Nacional. Durante un periodo largo de tiempo, la totalidad de las mercancías se importaban de Europa y Estados Unidos, ya que no había actividad industrial en México y mucho menos en Yucatán, comentaban.

En la década de los cuarenta, —don Fernando Eljure recordaba— que el gobierno empezó a fomentar e impulsar la industria en México y comenzó a gravar con aranceles la importación de algunos artículos. La empresa, registrada con la razón social de “José Eljure y Cia. S. de R.L.” llegó

a posicionarse como la mejor en su ramo en 1938, en cuanto a preferencia y prestigio, ganando el primer lugar conferido por votación del público consumidor de la península de Yucatán, en certamen convocado por el Diario del Sureste.



Reconocimiento de Estadística de Preferencia y Prestigio otorgado a la empresa familiar de los Eljure (Fuente: Familia Eljure Carrillo).

El amor entre el abuelo Neguib y la dama criolla nunca fue olvidado por ninguno de los dos, ya que lo platicaban a sus descendientes cada que podían y es la razón por la que los Eljure Carrillo conocen la historia. Los destinos se cruzaron y es don Fernando Eljure y Eljure, el hijo menor de don Neguib, quien años después, en noviembre de 1959, contrae matrimonio con la nieta de este amor imposible del inmigrante libanés: doña Marina Yolanda Carrillo Zavala, quien lleva el mismo nombre y apellido de la dama criolla.



Boda de Fernando Eljure y Marina Carrillo, noviembre 1959 (Fuente: Familia Eljure Carrillo).



Don Fernando y doña Marina, felizmente casados, imagen izq. de sus primeros años juntos e imagen der. del final de su vida matrimonial (Fuente: Familia Eljure Carrillo).

De este matrimonio nacen cinco hijos: Marina Elena, María Cecilia, Manuel Fernando, Miguel Ángel del Carmen y María José Eljure Carrillo, todos meridianos y la mayoría de ellos dedicados también al comercio y a darle continuidad a la heredad del abuelo.



Familia Eljure Carrillo, de izq. a der. parados Manuel y Miguel. Sentadas: Marina Elena, María José (en carreola) y María Cecilia (Fuente: Familia Eljure Carrillo).

La tienda de la Familia Eljure, “El Correo Francés”, se consolida poco a poco y logra tener gran prestigio en Mérida y también en el interior de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, lo que la posiciona en toda la península de Yucatán. A este establecimiento, acudían personas, a quienes los llamaban “expresos”, desde distintos lugares para surtir pedidos de clientes foráneos. Don Fernando Eljure, propietario de este negocio, era el eje de esta familia y era dado a contar historias reales e imaginarias, dejando embelesados a los clientes y visitantes de la tienda; era un hombre sabio en su expresión y muy coherente en su actuar; su personalidad era serena, sosegada y tenía convicción de palabra.

En 1987, con la incorporación al negocio de las nuevas generaciones de la Familia Eljure: los Eljure Carrillo, el establecimiento, experimenta una renovación no solo en su infraestructura física con el cambio de mobiliario, sino también con la diversificación de oferta de productos y ampliación de los giros comerciales.

A partir de entonces, en un periodo de doce años (1987 a 1999) la tienda se renueva para adecuarla a los tiempos modernos y consolidarla en la sociedad de ese tiempo. Ese cambio resultó benéfico, ya que “El Correo

Francés” tiene una presencia más fuerte, incluso se consolida en giros comerciales que no eran el principal, como las manualidades, que tuvieron mucho auge en esos años, antes de llegar los productos chinos y las ventas en línea de la actualidad.

La política de la tienda era tratar al cliente de la mejor manera y orientarlo para que realizara una compra inteligente. Con miras al siglo XXI, “El Correo Francés” abrió una sucursal en la calle 65 con 58, donde en la actualidad se encuentra una sucursal de la franquicia estadounidense “Burger King”. Se pretendía con su visión comercial, que este negocio continuara su camino de consolidación y siempre brindar a la gente los mejores artículos y la mejor atención con calidad. Esta visión se ve truncada por la decisión de cerrarla en el año 2006, tras la ola de comercios foráneos y la competencia desleal de las grandes cadenas comerciales estadounidenses, que venden todo tipo de productos; volviéndose más atractivo el arrendamiento de estos inmuebles que ya son parte de la historia meridana. El local de “El Correo Francés” actualmente es una sucursal de la cadena de tiendas de ropa “Cuidado con el Perro”, quien ya cuenta con más de doscientos establecimientos en México.

“Soy extranjero en este mundo. Soy forastero, y en el inmigrante la soledad es pavorosa y atroz la nostalgia. El exilio muéveme siempre a soñar en una encantadora tierra, llenándome la fantasía con dulces imágenes de una patria quimérica y remota que mis ojos jamás vieron”.

Khalil Gibran

